

UNIÓN Y TRABAJO

PERIÓDICO SEMANAL - ÓRGANO DE LA CASA DEL PUEBLO

Prección de suscripción:
Cáceres, 50 cts. trimestre.
Fuera, 60

Toda la correspondencia
se dirigirá a la Casa del Pueblo
Olmo, 9

No se devuelven los originales
y de los publicados responden sus
autores

Anuncios a precios convencionales
Los pagos serán adelantados

Candidatura de la Casa del Pueblo de Cáceres

Distrto de Santa María

Pablo Valiente Paredes (Encuadernador)

Distrto de Santo Domingo

Jacinto Herrero Hurtado (Mecánico)

Evaristo Acedo Alcántara (Carpintero)

Distrto de San Mateo

Manuel Rodríguez Polo (Albañil)

Miguel Gil Durán (Panadero)

Distrto de San Juan

Victoriano García Rojo (Comerciante)

ANTE LAS URNAS

A los electores cacereños,
y a los obreros en particular

El día 8 se vuelven a abrir los Colegios electorales y de las urnas han de salir los nombres de los diez concejales que han de representar al pueblo en el Ayuntamiento.

Es tan importante la función de los Municipios en relación con la vida y progreso de los pueblos, que del mayor o menor acierto en la elección de concejales depende que el gobierno municipal continúe como hasta hace poco, o que entre de lleno en los cauces de la recta y honrada administración pública, fin principal de las Corporaciones populares.

Dos fuerzas opuestas se disputan la confianza del pueblo para administrarlo y dirigirlo, y esas dos fuerzas representan dos sistemas sociales distintos y hay que decidirse por uno o por otro.

De un lado solicitan la representación popular, los antipopulares de siempre, los engreídos y los poderosos, fracasados y manchados.

De otra parte los trabajadores organizados aspiran a que el pue-

blo se pronuncie por ellos, otra vez, en las urnas, para continuar y llevar a término sus propósitos de saneamiento de los Concejos.

Los primeros representan la corrupción política, la oligarquía de los privilegiados.

Los segundos son la única, la suprema esperanza de redención de los pueblos.

La historia social de unos y otros contendientes es bien conocida del Cuerpo electoral para que sea preciso volver sobre ella, pero no podemos menos de repetir que la amalgama que se denomina candidatura de concentración es obra de los mismos señores que han arruinado al país y que han hecho y hacen todo lo posible por matarnos de hambre.

En efecto; los autores de esa candidatura, y los que habrán de dirigirla (si triunfa) desde la sombra, son los que han hecho pingües negocios con los artículos de subsistencia; los que exportaban o escondían el aceite mientras el público carecía de él; los que acaparaban trigo para encarecerlo; los que, en época reciente, cuando la crisis de la carne, negaron al gobernador UNA RES que se le pedía a cada uno, para la Tabla Reguladora, a pesar de pagársela a precio de mercado.

Y estos hombres son los que hablan hoy de orden, de paz, de concordia, pero de una paz y concordia sólo para ellos, sin preocuparse lo más mínimo del pueblo, víctima de las concupiscencias y torpes apetitos de los señorones políticos de unos y otros bandos.

Ahí está el dilema:

O darles a ellos el voto, y por tanto seguir miserablemente esclavizados y vilipendiados por los verdugos de siempre, o volverles la espalda, con el desprecio que merecen los que no se acuerdan del pueblo.

Eso es lo que harán mañana todos los hombres sanos de corazón y limpios de conciencia: volver la espalda a los enfatuados oligarcas cacereños que son un estigma social.

Y del viril resurgimiento de la voluntad ciudadana, resultará un triunfo grandioso para la candidatura obrera, cuyos hombres, sin miedo y sin tacha, son una garantía para Cáceres.

Si así no fuera, si los llamados a defenderse a sí propios, se acobardaran o se encañalaran vendiéndose, había que decir, como ha dicho «Juan de Aragón», refiriéndose a España:

«¡Pobre Cáceres! Condenada a perpetuo fariseísmo, podría y con razón, y refiriéndose a sus vilipendiadores, exclamar como Cristo: «¡Raza de víboras! ¿Cómo podéis hablar de cosas buenas siendo tan malos?»

Marce T.

ACTUALIDAD LITERARIA

A los trabajadores

—¿Qué te decía ese señor estirado?
—Que estoy en el deber de votarlo.
—¿Por qué?
—Porque dice que me da trabajo.
—Eso es lo que te da trabajo para que lo mantengas; trabajo para que vista; trabajo para que se enriquezca; trabajo para que te siga explotando; trabajo para que derroche en orgías mientras tú pereces de

hambre en tu casa; trabajo que representa aumentos de su riqueza, con la que te insulta, te persigue, dispone de la fuerza para fusilarte; dispone, en fin, de la honra de tu casa...

—¿Has dicho de la honra de mi casa?
—Sí, hermano mío; sí, explotado.
—De mi honra!...
—Y de la honra de los tuyos!
—De la honra de los míos!...
—De la honra de tu mujer!
—¿Dices de la honra de mi mujer!...
—De la honra de tus hijas!
—¡Calla; no sigas!... ¡La honra de mis hijas!...
—Sí, pero no llores; no seas débil, siéntate hombre! Escucha: ¿No has pisado nunca las casas de prostitución?
—Sí.
—¿Y no has visto a esas pobres mujeres que ofrecen sus placeres?
—Sí.
—¿Y qué son esas?
—Mujeres...
—Sí, es cierto; mujeres arrojadas a esos lupanares, no por vicios; no por caprichos... Si por necesidad...
—¿Necesidad de ser malas?
—¡No!! ¡Necesidad de vivir! Contempla, trabajador, cómo a la pobre mujer la invierten en faenas brutales, bien sean de la industria, del taller o del campo.
—Es verdad.
—Y como su salario es inferior al del hombre, el hombre pasea mientras ella es infamemente explotada.
—Todo eso es cierto.
—Y el señorito, el burgués, tu explotador, pone los ojos en aquella mujer que explota, que puede ser tu hija...
—¿Sigue!
—Y un día, aunque ella sea muy buena, aunque ella sea muy honrada... sin querer tropieza y cae.
—¡No, eso no puede ser!!
—¡Sí es! ¡Cuanto más buena sea, más pronto puede caer!
—No te entiendo, me confundes.
—Mira, supón tú y contigo todos los trabajadores, que tu hija, aunque es muy buena, aunque es muy honrada, te ve sin trabajo, te ve enfermo y sin alimentos, y como es buena, como quiere a su padre, piensa en el señorito que la cortejó, piensa en aquel vago rico que la selicita y como es tan buena... pues quiere llevar alimento, que es salud, a su padre enfermo, a su padre extenuado... Y aquella pobre hija tuya, trabajador, entrega la honra por su padre, porque es buena, porque quiere a los suyos.
—¿Qué cosas más duras dices!
—¡No, qué verdades más amargas son!
—Sí, pero...
—Pero no consientas que esto pueda suceder. Esto es producto del régimen capitalista, del régimen burgués y a este régimen, sólo tú, trabajador, por tu cobardía lo sostienes. Tú formas el ejército que sostiene todo lo actual; tú formas la policía, la guardia civil; tú, en fin, que eres la inmensa mayoría, te prestas a sostenerlo.
—¡Yo, no!
—¡Tú, sí! ¿No me decías al empezar nuestra conversación, que el señorito te pedía el voto porque te daba trabajo?
—Sí.
—¿Y qué pensabas tú hacer?
—Quizás, votarlo.
—Luego tú alimentabas y sostenías tu estado de explotación y deshonor. Tú eres como el perro que lame sus cadenas y mira con cara de sumisión y de agradecimiento a su amo, a su tirano.
—¡Pero ya, no!
—¿Por qué?
—Por que pienso que no debe haber quien me explote; porque creo que yo, no

debo trabajar para enriquecer a esos señoritos que visten bien y comen mejor, mientras yo paso hambre; porque pienso que nadie debe enriquecerse a costa del trabajo mío... Porque pienso sobre todo que tengo hijas, que tengo mujer, que tengo hermanas... y no estoy dispuesto a consentir que ningún miserable señorito, disponga de su honra.

—¿Luego lucharás en contra de ellos?
—Con todas mis fuerzas y con toda mi alma!
—¿Luego no votarás a los burgueses?
—¡Primero la muerte! ¡Me siento hombre y no rés, predestinado al matadero!!
—¡Estrecha esa mano!
—¡No, un abrazo!
—Así deben hacer todos los trabajadores!
—¡A luchar, hermano!!
—¡Y a vencer!
—¡Venceremos!

Nito

MANUEL BRAVO PEREZ

Procurador de los Tribunales
Paneras Bajas, núm. 4.—Teléfono, 165
CACERES

EL "DIABLO" PREDICADOR

Ahora que D. Alejandro Lerroux, enriquecido y omnipotente pide una horca en cada esquina, para los «rebeldes», nos parece oportuno exhumar una alocución suya, que allá por el año 1910 circuló en letra impresa por toda España.

El hombre de entonces es el que hoy no vacilaría en manejar el tornillo del patíbulo con tal de salvaguardar las riquezas que no sudó, pero que disfrutó.

Ahí vá:

¡REBELDES, REBELDES!

Si habéis de ingresar en una disciplina rutinaria y atávica, de jerarquías y de pontífices, de adhesión incondicional y de respeto sin límites; si venís a continuar la obra del pasado... jóvenes, plegad la roja bandera, dejad vírgenes las cuartillas, poneos los manguitos y volved al escritorio, vestíos la blusa y volved al mostrador; coged los libros y volved a la escuela donde se fabrican hombres de provecho sobre los textos de la tradición.

Pero si en verdad se ha encendido en vuestro corazón el fuego de la santa rebeldía, andad, seguid, seguid adelante, sin parar, hasta que caigáis reventados en el camino o hasta que os salgan las barbas malditas de los hombres, donde hizo presa Dalila para rendir la fortaleza humana.

Rebeláos contra todos: no a nadie o casi nadie justo.

Si os sale al camino un mozo os dice: jóvenes, respetad a los viejos, decidle: mozo, entierra a los muertos, donde no les profanar los vivos.

Si os apostrofan los genios, aludados de vuestra irrupción impetuosa y resonante, contestadles: somos la nueva vida; Adán nace otra vez.

Llevad con vosotros un bolsillo de respetos y un costal de faltas de respeto. El respeto immoderado crea en el alma gérmenes de sevidumbre.

Sed arrogantes como si no hubiera en el mundo nadie ni nada más fuerte que vosotros. No lo hay. La semilla más menuda prende en la grieta del granito, echa raíces y crece, hiende la peña, rasga la montaña, derrumba el castillo secular, triunfa.

Sed imprudentes, como si viérais por encima del Destino de la Fatalidad.

Sed osados y valerosos, como tuviérais atadas a vuestros pies Victoria y la Muerte.

Sóis la vida que se renueva, la naturaleza que triunfa, el pensamiento que ilumina, la voluntad que crea, el amor eterno...

Luchad, hermosa legión de rebeldes, por los santos destinos, por los nobles destinos de una gran raza, de un pueblo que perece, de una gran patria que se hunde.

Levantadles para que se incorporen a la Humanidad de la que están proscritos hace cuatrocientos años.

Jóvenes bárbaros de hoy, entrad a saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura, destruid sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las novicias y elevadlas a la categoría de madres para virilizar la especie, penetrad en los registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles para que el fuego purifique la infame organización social, entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios, para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos.

Hay que hacerlo todo nuevo, con los sillares empolvados, con las vigas humeantes de los viejos edificios derrumbados, pero antes necesitamos la catapulta que abata los muros y el rodillo que nivele los solares.

Descubrid el nuevo mundo moral y navegad en su demanda, con todos vuestros bríos juveniles, con todas vuestras audacias apocalípticas.

El Centro Obrero

al pueblo de Cáceres

PUEBLO: Por segunda vez y siguiendo la campaña emprendida por todo el proletariado español, vuelve este Centro a elevar su enérgica protesta a los poderes de la Nación, por su pasividad e inercia al resolver el problema de las subsistencias y la crisis del trabajo.

En todas partes, en todos los ámbitos se ve la trágica silueta del hambre que se cierne sobre los humildes hogares de la clase proletaria, sin que se vea poner remedio para evitarla, por parte de los que están obligados a hacerlo.

Por ello, es necesario que la clase trabajadora, esa clase que sufre más directamente la conjura que un invierno cruel como el que se presenta les ofrece, a más de la horrible tragedia que presencian los campos de Europa, y que ha hecho encarecer la vida de una manera que es imposible vivirla, alce su voz con toda la fuerza estentórea que sus pulmones tenga, y se haga oír toda unida y compacta ante los sordos oídos de esos fracasados gobernantes que hoy nos rigen y que con una sordera pasmosa permanecen impasibles ante los lamentos de un país que no quiere morir de inanición.

Nosotros que nos damos cuenta de ello y que por descontado sabemos que siguiendo el movimiento iniciado por los más importantes elementos obreros de la Nación, hemos de conseguir el triunfo, al organizar el acto que tendrá lugar el domingo 12 del corriente, invitamos a todas las fuerzas vivas de la población, pues a todas les aqueja el mismo mal, para que asistan a él, como asimismo a las mujeres, mujeres del pueblo, madres de familia que verán a sus hijos pedirles pan y no tendrán para dárselo.

Por eso en estos momentos de angustias, y como muy bien dice la ilustrada propagandista Virginia González, quisiéramos "llevar a todas las mujeres del pueblo un soplo de rebeldía santa... Y con esta santa rebeldía, deben asistir todas, absolutamente todas, para que unidas a nosotros el día 12, recabemos de los poderes públicos unas mejoras que son de pura necesidad, y que sólo a nosotros, la clase trabajadora que todo lo produce y tan explotada es por políticos y capitalistas, nos está encomendado exigir lo que por derecho no se nos quiso dar.

También invitamos a la Prensa, Industria, Comercio y todas las entidades a quienes afectan estas calamidades públicas y que quieran sumar sus elementos a los de la masa obrera.

El movimiento realizado por los obreros el día 15 del mes próximo pasado, es el verdadero motivo de que el Gobierno y las Cortes se hayan ocupado de un problema que tanto interesa al país; por tanto debemos persistir, con más ahinco aún, ahora más que nunca, en una campaña tan eficaz como justa, hasta conseguir en un todo, lo que el país en general anhela.

Así pues, obreros, mujeres del pueblo, obreras, Prensa, industria, comercio, clase media e intelectuales, acudid todos como un solo hombre, al mitin y a la manifestación que tendrán lugar el domingo 12 del actual, a las nueve y media de la mañana en el Pabellón Cine de San Juan, donde, además de compañeros nuestros, harán uso de la palabra valiosos elementos de la capital, que accediendo a requerimientos hechos, quieren adherirse a este acto, como asimismo el compañero de Madrid, **Lucio Martínez Gil**, del gremio de zapateros y perteneciente al Comité Nacional de la Unión general de Trabajadores, que con este solo objeto llegará a Cáceres el sábado por la noche.

No dejéis de manifestaros y asistir al acto, pues es el único medio de defensa que tenemos para ser atendidos.

La Directiva.

10-XI-916.

NOTA.—La manifestación se organizará en el Centro Obrero, Margallo 36, y recorrerá el itinerario siguiente: Margallo, Santo Domingo, Concepción, Moret al Cine de San Juan, y de regreso, Alfonso XIII, Plaza Mayor, Arco de la Estrella, Santa María al Gobierno Civil, volviendo por estas hasta la Plaza, Gabriel y Galán, Margallo, al Centro Obrero, donde será disuelta.